

## Presentación:

# Aprendiendo a Evaluar para Aprender en la Educación Superior

## Learning to Assess to Learn in Higher Education

María Soledad Ibarra-Sáiz \*  
Gregorio Rodríguez-Gómez

Cátedra UNESCO en Evaluación, innovación y excelencia en educación,  
Universidad de Cádiz, España

Desde la Cátedra UNESCO en Evaluación, innovación y excelencia en educación y el Grupo de Investigación EVALfor SEJ509 – Evaluación en contextos formativos, presentamos este monográfico centrado en el tema Aprendiendo a evaluar para aprender en la educación superior que incorpora perspectivas, iniciativas y resultados de diferentes regiones.

Hasta finales del siglo pasado la evaluación en la educación superior estuvo enfocada en la comprensión de conocimientos, hechos y avances de las materias que componían el currículo, es decir en lo que el estudiantado conocía. Posteriormente, el énfasis de la evaluación se centró en competencias y habilidades esenciales, transversales e independientes a las distintas disciplinas. En las últimas décadas el foco de atención de la evaluación se traslada al aprendizaje estratégico de los estudiantes y al aprendizaje a lo largo de la vida. En este sentido, la evaluación en la educación superior ha evolucionado conceptualmente desde la evaluación del aprendizaje a la evaluación para el aprendizaje (Sambell, McDowell y Montgomery, 2013), la evaluación orientada al aprendizaje (Carless, 2015), la evaluación sostenible (Boud y Soler, 2015) y a la evaluación como aprendizaje y empoderamiento (Rodríguez-Gómez e Ibarra-Sáiz, 2015).

En este contexto, la evaluación se sustenta en tres focos de interés: la participación de los estudiantes, la retroalimentación efectiva o proalimentación y las tareas de calidad. La *participación* supone favorecer el diálogo y la colaboración de los estudiantes en el proceso de evaluación de su aprendizaje de forma transparente (López-Pastor y Sicilia-Camacho, 2017). Esta participación se puede establecer en los tres momentos del proceso de evaluación: la planificación, el desarrollo y los resultados, fomentando la autoevaluación (Self-Assessment), evaluación entre iguales (Peer-Assessment) y la evaluación compartida o coevaluación (Co-Assessment). La investigación sobre *retroalimentación* (Hill y West, 2020) evidencia que ésta se asocia con el aprendizaje y el rendimiento ya que, como manifiesta Hounsell (2007), la retroalimentación puede mejorar el aprendizaje en tres formas diferentes: acelerando el aprendizaje, optimizando la calidad de lo que se aprende y elevando el nivel de logro tanto a nivel individual como grupal. Las *tareas de evaluación de calidad* suponen enfrentar a los estudiantes a tareas de alto nivel intelectual, retadoras, realistas, de forma que se promueva el papel activo del estudiantado en la construcción de su aprendizaje. En definitiva, lo que se pretende conseguir es el desarrollo competencial

---

\*Contacto: marisol.ibarra@uca.es

de los estudiantes mediante el diseño de tareas de evaluación de calidad que desarrollen la participación, retroalimentación, autorregulación y el juicio evaluativo (Ibarra-Sáiz, Rodríguez-Gómez y Boud, 2020).

La adopción en la educación superior de enfoques basados en la evaluación como aprendizaje requiere de una *alfabetización y formación* específica en evaluación, tanto para el profesorado (DeLuca, LaPointe-McEwan y Luhanga, 2016) como para el estudiantado (Smith, Worsfold, Davies, Fisher y McPhail, 2013), que dé lugar a cambios en la práctica evaluativa universitaria y por supuesto en la regulación normativa de la evaluación en la educación superior.

Asimismo, en el contexto tecnológico que caracteriza la época actual, la utilización de *tecnologías* para evaluar constituye un desafío. Mientras se ha enfatizado el uso de la tecnología para conseguir una evaluación eficiente y consistente, se ha prestado poca atención al uso de la tecnología para repensar las relaciones entre aprendizaje y evaluación y el papel que puede desempeñar la tecnología para apoyar estos cambios. El reto radica en incorporar la potencialidad de las tecnologías que mejoran la evaluación (Technology Enhanced Assessment) (Dawson y Henderson, 2017) que proporcionen a los estudiantes nuevas oportunidades para tomar decisiones, que incluyan modalidades evaluativas participativas con el objetivo de desarrollar su juicio evaluativo y potenciar así la autorregulación y el aprendizaje a lo largo de la vida. Por lo tanto, es necesario desarrollar nuevas herramientas que reflejen los principios pedagógicos innovadores, tecnologías que apoyen métodos de evaluación más democráticos, equitativos y justos.

En definitiva, una evaluación de calidad exige que sea percibida por parte del estudiante como una evaluación rigurosa, una evaluación creíble, útil e interesante. Esta calidad está relacionada, entre otros, con los aspectos considerados con anterioridad y, como ha puesto de manifiesto Boud (en prensa) requerirá abordar nuevos retos en el futuro.

Este monográfico reúne seis estudios que aportan diferentes visiones y resultados sobre la implicación de los estudiantes, principalmente, a través de modalidades participativas de evaluación, la formación en evaluación y el uso de recursos tecnológicos.

El primer artículo, *La percepción del alumnado sobre los sistemas de evaluación formativa aplicados en la educación superior*, escrito por Souto Suárez, Jiménez Jiménez y Navarro Adelantado, Universidad de La Laguna (España), destaca, la adecuación de la evaluación formativa para desarrollar el modelo competencial de aprendizaje (activo, práctico, auténtico y procesual), implicando, entre otros aspectos, la participación del alumnado a través de la autoevaluación y evaluación entre iguales. Ofrece resultados sobre las ventajas e inconvenientes que éstos perciben en los procesos de evaluación formativa en los que han estado implicados, así como las propuestas que hacen para mejorar dichos procesos.

Contextualizado en el enfoque de la evaluación como empoderamiento, el estudio de Cubero Ibáñez y Ponce González, Universidad de Cádiz (España), *Aprendiendo a través de tareas de evaluación auténticas: Percepción de estudiantes de grado en Educación Infantil*, se centra en la descripción y evaluación de tareas de evaluación auténticas. Los resultados avalan la motivación y satisfacción del estudiantado con tareas de evaluación realistas, retadoras, que promuevan un aprendizaje significativo, estratégico y que sean útiles para su profesión.

El trabajo *Evaluación formativa como elemento básico en la estrategia integral de aprendizaje ABPD, para futuros docentes*, de la Iglesia Villasol, Universidad Complutense de Madrid

(España), describe una estrategia de aprendizaje ABPD, desarrollada coordinadamente con otros docentes destacando la evaluación formativa del profesorado, la retroalimentación efectiva y modalidades participativas de evaluación (autoevaluación, evaluación entre iguales y coevaluación). Los resultados inciden en la importancia de la planificación y diseño de los instrumentos de evaluación, en la alta implicación de los estudiantes, en la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje a través de la metodología desarrollada y en la oportunidad de profundizar en la propia acción docente.

También las estrategias de evaluación formativa combinadas con una metodología didáctica que fomenta el aprendizaje activo son el objeto de la experiencia, *Aprendizaje Basado en Proyectos y evaluación formativa: implicación de los estudiantes en el proceso de evaluación mediante estrategias de autoevaluación y coevaluación*, presentada por Abella García, Ausín Villaverde, Delgado Benito y Casado Muñoz, Universidad de Burgos (España). Se centra principalmente en las estrategias de autoevaluación y evaluación entre iguales evidenciando cierta resistencia de los estudiantes a evaluar a sus compañeros y la conveniencia de disponer de criterios de evaluación claros y comprensibles previamente para poder orientar su trabajo de acuerdo a los niveles de referencia.

Desde una concepción de la alfabetización en evaluación del profesorado como una práctica cultural, las autoras Rodríguez Gómez y Salinas Salazar, Universidad de Antioquia (Colombia) en su trabajo *La evaluación para el aprendizaje en la educación superior: retos de la alfabetización del profesorado*, nos ofrecen un conjunto de reflexiones sobre las paradojas de la evaluación, las tensiones que suponen su práctica y las demandas planteadas por el profesorado para poder revisar, mejorar o reorientar sus prácticas evaluativas.

El seguimiento y la evaluación son dos aspectos esenciales del proceso de tutoría en la educación superior. Desde esta perspectiva, el trabajo de Ponce Ceballos, Aceves Villanueva y Boroel Cervantes, Universidad Autónoma de Baja California (México), *Exploración del comportamiento de un instrumento para evaluar la función de tutoría académica en el contexto de Escuelas Normales*, nos presenta un instrumento de utilidad para la valoración de esta función por parte de los estudiantes universitarios, sobre la base del modelo de tutorías planteado por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Finalmente el artículo *Aprender a evaluar mediante juegos de simulación en Educación Superior: Percepciones y posibilidades de transferencia para los estudiantes*, sus autores Gómez-Ruiz, Ibarra-Sáiz y Rodríguez-Gómez, Universidad de Cádiz (España), analizan la utilidad de los juegos de simulación para desarrollar la alfabetización en evaluación de los estudiantes universitarios y cómo estos juegos son un excelente medio no sólo para el desarrollo de la competencia evaluadora de los estudiantes, sino también para otras competencias tales como la toma de decisiones o la comprobación y reflexión de las consecuencias de las actuaciones.

Agradecemos a los autores su interés y estudios en este monográfico, así como a la Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa, la posibilidad de crear un espacio de reflexión y aportaciones en un tema central “Aprendiendo a evaluar para aprender en la educación superior” en los fines de la Cátedra UNESCO en Evaluación, innovación y excelencia en educación.

El futuro de la evaluación en educación superior está en marcha, animamos a los investigadores y profesorado a innovar y transformar la evaluación, e incluso transgredir las prácticas y normativas imperantes que dificultan una evaluación como aprendizaje y sostenible. La evaluación es el soporte de un aprendizaje estratégico y a lo largo de la vida, en todos los niveles y fundamentalmente en la educación superior, así facilita la mejora de los sistemas educativos, de los ciudadanos, en definitiva, de una sociedad plural y más justa.

## Referencias

- Boud, D. (en prensa). New challenges for reforming assessment: the next decade. *RELIEVE – Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*.
- Boud, D. y Soler, R. (2015). Sustainable assessment revisited. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 41(3), 1-14. <https://doi.org/10.1080/02602938.2015.1018133>
- Carless, D. (2015). Exploring learning-oriented assessment processes. *Higher Education*, 69(6), 963–976. <https://doi.org/10.1007/s10734-014-9816-z>
- Dawson, P. y Henderson, M. (2017). How Does Technology Enable Scaling Up Assessment for Learning? En D. Carless, S. M. Bridges, C. K. Y. Chan y R. Glofcheski (Eds.), *Scaling Up Assessment for Learning in Higher Education* (pp. 209–222). Singapore: Springer Nature.
- DeLuca, C., LaPointe-McEwan, D. y Luhanga, U. (2016). Teacher assessment literacy: a review of international standards and measures. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 28(3), 251-272. <https://doi.org/10.1007/s11092-015-9233-6>
- Hill, J. y West, H. (2020). Improving the Student Learning Experience through Dialogic Feed-Forward Assessment. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 45(1), 82–97. <https://doi.org/10.1080/02602938.2019.1608908>
- Ibarra-Sáiz, M. S., Rodríguez-Gómez, G. y Boud, D. (2020). Developing student competence through peer assessment: the role of feedback, self-regulation and evaluative judgement. *Higher Education*. Publicado online. <https://doi.org/10.1007/s10734-019-00469-2>
- López-Pastor, V. y Sicilia-Camacho, A. (2017). Formative and shared assessment in higher education. Lessons learned and challenges for the future. *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 42(1), 77-97. <https://doi.org/10.1080/02602938.2015.1083535>
- Rodríguez-Gómez, G. y Ibarra-Sáiz, M. S. (2015). Assessment as Learning and Empowerment: Towards Sustainable Learning in Higher Education. En M. Peris-Ortiz y J. M. Merigó Lindahl (Eds.), *Sustainable Learning in Higher Education. Developing Competencies for the Global Marketplace* (pp. 1-20). Springer International Publishing. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-10804-9\\_1](https://doi.org/10.1007/978-3-319-10804-9_1)
- Sambell, K., McDowell, L. y Montgomery, C. (2013). *Assessment for Learning in Higher Education*. Londres: Routledge.
- Smith, C. D., Worsfold, K., Davies, L., Fisher, R. y McPhail, R. (2013). Assessment literacy and student learning: the case for explicitly developing students ‘assessment literacy.’ *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 38(1), 44-60. <https://doi.org/10.1080/02602938.2011.598636>